

4. domingo de Pascua A/2014

Las lecturas de este cuarto domingo de Pascua hablan de la importancia del liderazgo. Muestran que Jesús es el líder verdadero de nuestras almas porque es el pastor bueno que ha dado su vida en la cruz por nosotros. Nos invitan a confiarle nuestra vida de modo que él pueda conducirnos a la salvación eterna.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles recuerda el discurso de Pedro a sus compatriotas. Nos cuenta la historia de Jesús y da testimonio de su resurrección entre los muertos. En este discurso, Pedro exhorta a sus compatriotas para que se arrepientan de sus malas acciones, se conviertan para que puedan recibir al Espíritu Santo y para que se bauticen para obtener el perdón de los pecados. Muestra también la reacción de la gente que aceptó su mensaje y se bautizó.

Lo que este texto nos enseña es que la resurrección de Jesús despertó el sentido de responsabilidad de los discípulos por dar testimonio del Señor resucitado. Otra idea es que la enseñanza de los apóstoles después de la resurrección condujo a muchos judíos a la conversión, a aceptar la fe y a ingresar en la Iglesia para su salvación eterna.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús se presenta como el Buen pastor. En primer lugar, Jesús dice que el que no entre por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por el otro lado, es un ladrón. Sólo el pastor de las ovejas entra por la puerta y las ovejas reconocen su voz cuando las llama a cada una por su nombre.

Entonces, él dice que cuando saca a las ovejas y camina delante de ellas, lo siguen. Sin embargo, no seguirán a un extraño porque no reconocen su voz. Las ovejas huirán de él. Además, el que no entra en el redil por la puerta normal es un ladrón cuyo objetivo es el de robar, matar y destruir a las ovejas.

Después de esto, el Evangelio dice que como los judíos no se daban cuenta de que estaba hablando ellos, Jesús declaró abiertamente que era la puerta para las ovejas y que los que vinieron antes de él eran ladrones y por eso las ovejas no les escucharon. En consecuencia, el que entra por él será salvado y tendrá la libertad de entrar y salir y encontrar el pasto. Esta es la razón por la que vino al mundo, para que la gente tenga vida en abundancia.

Este Evangelio nos enseña mucho sobre la vida. Hoy, quiero hablar particularmente del liderazgo de Jesús. De hecho, en el Evangelio, Jesús se identifica como el pastor de las ovejas y la puerta del redil. A fin de comprender lo que Jesús quiere decir aquí, es bueno referirse al funcionamiento de la sociedad judía antigua. De hecho, la sociedad judía antigua era rural y tener un ganado de ovejas era muy común.

En esta perspectiva, uno de los papeles del pastor era la de cuidar de las ovejas, de protegerlas contra los animales salvajes y los ladrones. Un buen pastor, por lo tanto, era notable por la atención particular que daba a sus ovejas, su extremada atención por la salud de las ovejas y su celo por la prosperidad de su ganado.

Y cuando Jesús dice que es “un buen pastor”, quiere decir que es alguien que es capaz de tener cuidado y proteger a los que se confían a él. Como un pastor, es capaz de arriesgar su vida por la multitud que el Padre le ha dado. En este sentido, su muerte

en la cruz era un signo supremo de su amor por la humanidad que él quiso salvar de la perdición. A diferencia de los que llegaron antes de él que no tenían ningún interés de la salud y la beneficencia social de la muchedumbre, ha venido para que los seres humanos puedan tener vida y vida en abundancia.

Si es así, esto significa que cada uno de nosotros es importante para él. La consecuencia de tal visión es que independientemente de lo que podría ser nuestro pasado o lo que la gente piensa de nosotros, Dios nos ama de una manera particular. Contamos mucho para Jesús y su Padre. Del mismo modo, nadie tiene el derecho de pensar que es rechazado por Dios, precisamente porque Jesús siente cariño por nosotros; por usted y por mí.

Además, Jesús es también la puerta para las ovejas. Abre el camino a Dios y permite que nosotros le conozcamos. Como es una puerta segura, permite que seamos realmente libres y permanezcamos ilesos y seguros. En esta perspectiva, nos da la certeza de seguridad y protección que nadie en el mundo puede darnos.

Como Jesús es nuestro pastor, él es el líder de nuestra alma. Si es así, entonces, nuestro liderazgo humano está en analogía con su liderazgo. De hecho, el que tiene alguna responsabilidad como una pareja, los padres, el jefe de una compañía o un negocio, es un líder. Sin embargo, la experiencia humana nos ha enseñado que hay también los malos líderes. Por eso, es importante examinar nuestro liderazgo a la luz del mando de Jesús, si es ejercido para el bien de los que están bajo nuestro cuidado o sólo para nuestro interés personal y para nuestro orgullo.

Segundo, Jesús es la puerta a través de la cual las ovejas pueden entrar a fin de recibir la protección. La ironía, sin embargo, es que aunque Jesús sea una puerta segura que conduce a la salvación, muchos rechazan entrar por él. Pero, al hacerlo así, se exponen a peligros innumerables, porque van donde los depredadores y los ladrones destruyen sus vidas.

Además, mientras Jesús es el buen pastor que tiene el derecho de entrar a nuestro redil, dejamos a mucha gente entrar a nuestras vidas y despiadadamente destruirnos. Como la experiencia nos ha enseñado, muchas personas están psicológicamente fraccionadas hoy y emocionalmente heridas porque han dejado a la gente dudosa entrar en sus vidas.

Oremos porque Jesús de su Iglesia a los líderes buenos. ¡Que Dios bendiga a todas nuestras madres que celebramos hoy! ¡Que aumente la vocación a la vida sacerdotal y religiosa, y también al compromiso de laicado para el buen gobierno de la Iglesia! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos de los Apóstoles 2, 14. 36-41; 1 Pedro 2, 20-25; Juan 10, 1-10



Fecha de la Homilía: el 11 de Mayo 2014
© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D., STD
Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20140511homilia.pdf